



Estudios

Consideraciones sobre la evolución de la situación interna y la política externa de Bahrein (julio de 2015-julio de 2016)

Ornela Fabani¹

Lejos del discurso oficial que proyecta una imagen de paz y estabilidad al interior de Bahrein, manifestaciones y protestas, si bien de menor tenor, continúan tomando lugar en el pequeño reino. En paralelo, diversas organizaciones de derechos humanos siguen alzando sus voces para denunciar las arbitrariedades cometidas por el régimen de los Al Khalifa.

Mientras tanto, en el flanco externo, el rasgo más sobresaliente de los últimos meses resulta el deterioro del vínculo con la República Islámica, cuyo corolario ha sido la ruptura de relaciones diplomáticas en el mes de enero de 2016.

Tomando en consideración lo hasta aquí expuesto, esta nueva edición del anuario tiene por objetivo describir y analizar la evolución de la situación interna y los principales ejes de la política externa de Bahrein en el periodo que se extiende entre julio de 2015 y julio de 2016.

¹ Doctora en Relaciones Internacionales, Magíster en Cooperación e Integración Internacional, Licenciada en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Docente de la Lic. en RRII de la UNR. Investigadora Postdoctoral de CONICET. Contacto: ornela_fabani@hotmail.com

Modificaciones en el gabinete, crisis económica y denuncias vinculadas a las violaciones de los derechos humanos

En lo que respecta al devenir de la situación interna en Bahrein durante los últimos doce meses, uno de los acontecimientos que sobresalen reside en las modificaciones que sufrió el gabinete impulsadas por el rey Hamad bin Isa Al Khalifa. Como resultado del decreto 65/2015, del mes de septiembre de 2015, se avanzó en la fusión de diversos ministerios y se introdujeron cambios en unas pocas carteras. Sin ir más lejos, se decidió fusionar el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Trabajo. Asimismo, se fusionaron diversas reparticiones para dar origen al Ministerio de Asuntos de Información, Parlamento y Asuntos del Consejo de la Shura. En tanto el Ministerio de Industria y Comercio sumó la cartera de Turismo. Ahora bien, vale mencionar que entre los ministros del nuevo gabinete, aquellos que antiguamente estaban a cargo de las carteras de Relaciones Exteriores, Interior y Finanzas son algunos de los que permanecieron en sus cargos (Trade Bridge Consultants, 2015). Mientras que se introdujeron cambios en la cartera de salud que pasó a manos de la única mujer que forma parte del referido órgano.

Otro dato a destacar reside en que tras la remodelación del gabinete las carteras más relevantes continúan en manos de miembros de la familia Al Khalifa, entre ellas Finanzas, Relaciones Exteriores y Justicia. Esto en línea con la centralización del poder, la amplia presencia y vinculación de la familia real con el entramado político de este país, un rasgo que Manama comparte con los demás vecinos del Golfo.

Ahora bien, es menester subrayar que las modificaciones en el gabinete de ninguna manera se relacionan con una redefinición en la orientación de la política doméstica del reino. Pese a las presiones internas, los Al Khalifa continúan firmes en su convicción de no afrontar una reforma del sistema político que suponga una apertura, así como también el respeto de un conjunto de libertades básicas y derechos civiles y políticos, en línea con las demandas de los grupos de oposición.

Por el contrario, conforme se estipula en el decreto que introduce las modificaciones en el gabinete, las referidas fusiones de diversos ministerios responden a la necesidad de garantizar la eficiencia de las distintas reparticiones, así como también de disminuir el gasto público. Esta decisión se adopta en una instancia en la que Bahrein está introduciendo una serie de reformas económicas y fiscales en el marco de su búsqueda de hacer frente al deterioro de la economía, en gran medida asociado a la baja del precio del petróleo, cuyas ventas aún representa un 70% de los ingresos del gobierno (Schulz, 2016). En efecto, la situación en el reino se muestra tan compleja que se ha decidido disminuir, cuando no eliminar, los subsidios que tradicionalmente se aplicaban sobre distintos bienes y servicios. Entre

ellos los alimentos, la nafta, el servicio de agua y electricidad (Trade Arabia, 2015). En este marco, luego de 33 años se produjo un aumento del precio del combustible que alcanzó el 60% (Kerr, 2016). Mientras tanto, altas autoridades del reino han mantenido reuniones con inversores extranjeros que han tenido por fin atraer financiación para proyectos vinculados al sector privado.

No obstante ello, conforme con los informes presentados por distintas agencias de calificación e, incluso, organismos internacionales, la inestabilidad interna en el reino es uno de los factores que afecta la llegada de inversión extranjera directa. En este sentido un informe de Moody señala que en Bahrein "La política económica se ve obstaculizada por la situación política interna aún sin resolver en el país [...] La experiencia de los levantamientos en 2011 sugiere que el gobierno se enfrentará a una presión constante para mantener el gasto corriente cada vez mayor" (Schulz, 2016). En tanto, en diciembre de 2015 Fitch revisó la calificación de Bahrein de estable a negativa, citando la caída del precio del petróleo y un fracaso para hacer frente a la situación política interna. En este sentido, si bien la agencia no prevé una mejora en el rating del país en el corto plazo se señala que un factor que podría derivar en una evaluación más positiva sería "una solución política ampliamente aceptada que alivie el descontento interno" (Schulz, 2016).

Lo cierto es que el gobierno de Bahrein lejos se encuentra de tener intenciones de viabilizar un proceso de reforma política. Por el contrario, tras las protestas de 2011, contando con el respaldo de sus vecinos del Golfo, el reino ha logrado sostener una monarquía constitucional "ficticia". En efecto, los países vecinos temiendo las repercusiones de una reforma de amplio espectro en Manama, que provocase un efecto dominó en la zona o, incluso, el reconocimiento de ciertas prerrogativas a la población shiíta, que es mayoría en el reino, no han dudado en otorgar un amplio respaldo al gobierno de la familia Al Khalifa, de raigambre sunita (Fabani, 2013). Lo cual resulta comprensible si se tiene en cuenta que, si bien en Bahrein los shiítas representan un 70% de la población, Kuwait posee un 30% de población shiíta y Arabia Saudita un 20%, con la particularidad que en dicho reino gran parte de los individuos pertenecientes a este grupo residen en la Provincia Oriental, la más rica en virtud de sus reservas hidrocarburíferas.

En virtud de lo hasta aquí expuesto se evidencia que, las demandas de los manifestantes que en febrero de 2011 salieron a las calles para reclamar una apertura política, el respeto de derechos civiles y políticos y el fin de la política discriminatoria hacia la vapuleada comunidad shiíta, continúan insatisfechas.

Peor aún, es necesario señalar que en julio último la principal agrupación de oposición bahreiní, Al Wefaq, fue disuelta y sus fondos fueron confiscados luego de ser acusada por cargos de impulsar la violencia y el terrorismo, en una acción más que expone el carácter

autoritario y represivo del régimen de los Al Khalifa. En tanto, los miembros de esta agrupación continúan alzando sus voces para denunciar que en Bahrein todas las libertades se encuentran restringidas, tanto la libertad de opinión, como la libertad de expresión u asociación. Además de subrayar que el gobierno prohíbe toda crítica a su desempeño, viola los derechos humanos y persigue a los diversos grupos de oposición. Entre las demandas de la agrupación se alzan la necesidad de que exista un poder judicial independiente y una prensa libre. Aún más, esta agrupación destaca que el reino necesita introducir cambios en su legislación para cumplir con lo estipulado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y otros pactos firmados por el país en esta materia (Al Wefaq, 2016).

Esto sin mencionar los reclamos de este y otros grupos de oposición en pos de la liberación de los líderes de distintas organizaciones que, en algunos casos, llevan años encarcelados siendo referidos por Amnistía Internacional como presos de conciencia. Entre ellos el Sheik Ali Salman, Secretario General de Al Wefaq, detenido desde finales de 2014 con cargos por tentativa de derrocar al gobierno y colaborar con poderes extranjeros.

En su informe sobre la situación de los derechos humanos en el mundo para 2015 y 2016 Amnistía Internacional menciona que en Bahrein "la tortura y otros malos tratos seguían siendo práctica habitual. Se impusieron largas penas de prisión a decenas de personas en juicios injustos. Las autoridades retiraron la nacionalidad a al menos 208 personas. Ocho personas fueron condenadas a muerte" (Amnistía Internacional, 2016: 95).

En este marco, al conmemorarse cinco años del desencadenamiento de las protestas en Bahrein, en el marco del fenómeno que entonces recibió el nombre de "primavera árabe", el 14 febrero de 2016 una vez más los manifestantes salieron a las calles como parte de una convocatoria que abogó por "un día de desobediencia civil contra el régimen".

Aún más, tal como ha venido sucediendo en los últimos años, las protestas volvieron a ganar fuerza a principios del mes de abril coincidiendo con la organización del Campeonato Mundial de Fórmula 1. En efecto, gracias a la cobertura internacional del evento, en dicha oportunidad los activistas aprovecharon la amplia presencia de medios internacionales para reclamar que la carrera es utilizada por el gobierno de Bahrein como un arma política para hacerle creer al mundo que la situación interna en el país ha vuelto a la normalidad.

Lo cierto es que, lejos de reconocer la conflictividad que hoy atraviesa Bahrein, las autoridades del reino han efectuado declaraciones en las que han señalado que el país está camino a recuperarse tras las revueltas de 2011. Todavía más, en línea con el que tradicionalmente ha sido el discurso oficial, se ha subrayado que las protestas han sido

secuestradas por extremistas respaldados por Irán. En palabras del Brigadier General Tariq al-Hassan, jefe de la policía de Bahrein, "la estabilidad debe ser preservada dado que el país está siendo objeto de ataques desde el exterior, provenientes específicamente de la República Islámica (Reuters, 2016)". Estas declaraciones llevan a pensar en cómo ha evolucionado la naturaleza del vínculo con Irán y, en términos más generales, en los principales ejes de política exterior del reino.

La ruptura de relaciones diplomáticas con Irán y el seguidismo a la política exterior saudí

Como se adelantó en las líneas introductorias del trabajo el rasgo más sobresaliente en lo que hace a la política exterior de Bahrein en los últimos meses se funda en el deterioro del vínculo con Irán que ha llegado a su punto más álgido con la ruptura de relaciones diplomáticas en enero último.

Al respecto, cabe mencionar que la tirantez, el resquemor en lo referente a la relación con el citado país no es un dato nuevo de la política exterior bahreiní. Por el contrario, a través del tiempo Manama ha percibido a Irán como una de las principales amenazas a su seguridad. Fundamentalmente si tenemos en cuenta que en cierto momento este país vecino incluso llegó a reclamar el territorio del reino como su provincia número catorce.

Más allá de ello, hace años que las autoridades de Bahrein denuncian que quien viene incitado la inestabilidad interna en el país no es más que Irán, quien podría convertirse en el actor más beneficiado ante un eventual empoderamiento de los shiítas en la nación del Golfo.

Lo cierto es que la brecha entre estos dos actores se ha profundizado en los últimos meses. Tal es así que, en octubre de 2015, Bahrein retiró a su embajador de Irán luego de anunciar que las fuerzas de seguridad del reino habían descubierto una fábrica de explosivos y de detener a un grupo de individuos que se alegó estaban vinculados a la Guardia Revolucionaria iraní. Paralelamente, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bahrein declaró al encargado de negocios de Irán en Manama persona "non grata" y requirió su salida del país en 72 horas. Aún más, en un comunicado en su página web, este organismo subrayó que la decisión de retirar a su embajador había llegado "a la luz de la continua intromisión iraní en los asuntos del reino de Bahrein [...] con el fin de crear la lucha sectaria e imponer la hegemonía y el control" (Reuters, 2015). Como respuesta, Irán expulsó del país a un funcionario bahreiní de segundo rango.

En esta misma dirección, la confrontación discursiva continuó cuando funcionarios ligados a las fuerzas de seguridad del reino denunciaron que la República Islámica proporcionaba santuario y apoyo

financiero a terroristas que planeaban ataques en dicho país. Amén de mencionar que ciudadanos bahreiníes habían recibido formación en diversas técnicas terroristas en los campos gestionados por la Guardia Revolucionaria de Irán (Coughlin, 2015).

Como parte de esta escalada, a pocos días de iniciado el 2016, Bahrein rompió relaciones diplomáticas con Teherán, siguiendo el camino iniciado por Arabia Saudita. Para luego dar a conocer la adopción de una serie de medidas "para contrarrestar la interferencia de Irán". Entre ellas la conformación de un comité de seguimiento de las transferencias de dinero y las donaciones para "combatir la financiación del terrorismo" y la imposición de restricción de viajes a los ciudadanos que se dirigiesen hacia "países no seguros" (Al Arabiya, 21/02/2016).

Ahora bien, al analizar la política exterior de Bahrein no puede pasarse por alto que más allá de las razones particulares que llevaron al deterioro del vínculo entre el reino e Irán ésta también se vio condicionada en virtud del seguidismo a la política saudí. Tal es así que la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países se produjo días después de que Riad procediese en dicha dirección.

El hecho que desencadenó la ruptura de relaciones entre Arabia Saudita e Irán fue la decisión del primero de proceder a la ejecución de un clérigo shiíta, fuertemente crítico del régimen de los Al Saud. La muerte de esta reconocida figura suscitó fuertes protestas en Teherán, donde un grupo de manifestantes incendió la embajada saudita. Como correlato Riad anunció la ruptura de relaciones diplomáticas con Irán, para ser precedido por Bahrein. De cualquier manera, vale aclarar que más allá de este hecho puntual, que actuó como detonante último para la ruptura entre Riad y Teheran, la historia del vínculo entre estos dos actores se encuentra cimentada por la desconfianza mutua, la competencia entre ambos poderes por imponer su propia visión del Islam, léase sunita o shiíta y, más importante aún, por su lucha por el liderazgo regional. Es más, en virtud de las características que ha adoptado el enfrentamiento entre las partes hay quienes definen al mismo como una guerra fría en Medio Oriente. En tanto, no debe pasarse por alto que Bahrein es uno de los escenarios en los que se libra esta lucha por el poder.

Respecto a este último, el seguidismo al hermano mayor también se hace evidente al atender a que ambos países decidieron prohibir el ingreso de buques con bandera iraní a sus respectivos puertos. Más aún, Bahrein ha dispuesto que ningún buque, sin importar su bandera, podrá entrar en sus puertos si ha hecho escala en un puerto de Irán en alguna de sus tres últimas paradas (World Maritime News, 2016). También en esta dirección, Riad dio a conocer que los residentes del reino que apoyasen a Hezbollah, actuasen dentro de dicho movimiento, o brindasen refugios a sus miembros serían deportados. En consonancia,

las autoridades Bahrein decidieron expulsar del país a un grupo de familias que según se alegó mantenían lazos con la organización.

Por otra parte, no debe pasarse por alto que Bahrein decidió sumarse, junto a sus pares del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)² y otros Estados árabes, a la coalición liderada por Arabia Saudita que tiene por fin apoyar al gobierno del presidente Abd Rabbuh Mansour Hadi y frenar la avanzada del movimiento hutí en Yemen. En el marco de la brecha sectaria que se abre en la región, estos gobiernos sunitas han aunado fuerzas con el objetivo de derrotar al citado movimiento que abraza el zaidismo, una vertiente que se desprende de la corriente shiita del Islam. Mientras tanto, Irán se manifiesta en contra del accionar de la coalición en Yemen alegando que esta viola el principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados. No obstante ello, tanto el gobierno de Hadi, como el de su antecesor Al Saleh, han denunciado el respaldo que hace años la República Islámica viene brindado a los hutíes por medio del aprovisionamiento de armas y el entrenamiento a miembros de sus filas, lo que se juzga como parte de un plan iraní para fortalecer su posición en el escenario regional.

Siguiendo esta misma línea podrá comprenderse el posicionamiento de Irán frente a la conflictividad vigente en Siria donde Teherán continúa apoyando al gobierno de Al Assad, histórico aliado de la República Islámica. Esto en paralelo al respaldo que los países del Golfo han otorgado a los grupos de oposición que se alzaron contra el régimen sirio.

Es más, los seis países miembros del CCG se han sumado a la coalición internacional compuesta por más de sesenta países y liderada por Estados Unidos con vistas a hacer frente al Estado Islámico. En el caso de Bahrein, en el mes de febrero se hizo público que el reino incluso estaba dispuesto a desplegar tropas en Siria, siguiendo a un anuncio que el día anterior había efectuado Arabia Saudita.

En lo que atañe al Estado Islámico, su presencia en la región se convierte en una preocupación creciente para Bahrein particularmente teniendo en consideración la ola de atentados que han sacudido la región. En virtud de ello, Manama ha reforzado las medidas de seguridad alrededor de las mezquitas. Allí grupos de voluntarios entrenados por las fuerzas de defensa civil se han desplegado en diferentes partes del país para apoyar la labor de vigilancia los días viernes, cuando un gran número de musulmanes acuden a los espacios de oración (Atassi, 2015).

Para cerrar este informe, teniendo en consideración el impacto que ha supuesto en el escenario internacional la emergencia de un actor de

² El Consejo de Cooperación del Golfo es un organismo subregional conformado en 1981 que tiene por miembros a: Arabia Saudita, Bahrein, Kuwait, Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Omán. No obstante ello vale mencionar que este último no forma parte de la coalición liderada por Arabia Saudita que actúa en Yemen.

las características del Estado Islámico, resultan categóricas y sumamente representativas las palabras del canciller de Bahrein, Sheikh Khaled bin Ahmed Al Khalifa, quien en una conferencia sobre seguridad en Manama destacó que el apoyo iraní a la subversión en los países árabes es una amenaza tan grande para la región como aquella que hoy presenta el Estado Islámico (Jerusalem Post, 31/05/2015).

Bibliografía

- “Al Wefaq: systematic exclusion and discrimination continues in Bahrain”, *Al Wefaq Net*, 24/02/2016. Disponible en: <http://alwefaq.net/cmsen/2016/02/21/45206/>
- ABOUDI, Sami, “Bahrain on path to recovery five years after revolt, says police chief”, *Reuters*, 14/02/2016. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/us-bahrain-security-idUSKCN0VN0LQ>
- AMINISTIA INTERNACIONAL (2016), “Informe 2015/2016: La situación de los derechos humanos en el mundo”.
- ATASSI, Basma, “Bahrain tightens security amid ISIL threats”, *Al Jazeera*, 03/07/2015. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/news/2015/07/bahrain-tightens-security-isil-threats-150703062006728.html>
- “Bahrain adopts measures to counter Iran interference”, *Al Arabiya*, 21/02/2016. Disponible en: <http://english.alarabiya.net/en/News/middle-east/2016/02/21/Bahrain-adopts-steps-to-counter-Iran-interference-.html>
- “Bahrain’s King reshuffles cabinet”, *Gulf News*, 30/09/2015. Disponible en: <http://gulfnews.com/news/gulf/bahrain/bahrain-king-reshuffles-cabinet-1.1592953>
- “Bahrain, Saudi Arabia ban iranian ships from their ports”, *World Maritime News*, 01/02/2016. Disponible en: <http://worldmaritimenews.com/archives/182038/bahrain-saudi-arabia-ban-iranian-ships-from-their-ports/>
- “Bahrain withdraws ambassador from Iran after bomb find”, *Reuters*, 01/10/2015. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/us-bahrain-security-iran-idUSKCN0RV5E620151001>
- “Bahrein y Sudan siguen a Arabia Saudita y rompen relaciones con Irán”, *BBC Mundo*, 04/01/2016. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160104_bahrein_ruptura_relaciones_iran_aw
- COUGHLIN, Con, “Bahrein accuses Iran of “state-sponsored terrorism”, *Reuters*, 13/10/2015. Disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/bahrain/11930043/Bahrain-accuses-Iran-of-state-sponsored-terrorism.html>

- FABANI, Ornela (2013), "Las monarquías del CCG frente a las protestas en Bahrein", *Latin American Journal of International Affairs*, Escuela de Asuntos Internacionales, Chile, Vol. 5, N° 3, diciembre, 2013, pp. 37-58.
- "Iran threatens Arabs as much as the Islamic State says Bahrain", *Jerusalem Post*, 31/05/2015. Disponible en: <http://www.jpost.com/Breaking-News/Iran-threatens-Arabs-as-much-as-Islamic-State-says-Bahrain-430602>
- KERR, Simeon "Bahrain and Oman raise fuel prices to boost coffers", *FT*, 12/01/2016. Disponible en: http://www.ft.com/intl/cms/s/0/268b7bac-b93a-11e5-b151-8e15c9a029fb.html#_axzz472m7B25f
- SCHULZ, Leah, "Bahrain economy struggles with oil prices", *Human Rights First*. Disponible en: <http://www.humanrightsfirst.org/blog/bahrain-economy-struggles-oil-price>
- "Bahrain eyes more subsidies cuts, new charges", *Trade Arabia*, 17/11/2015. Disponible en: http://www.tradearabia.com/news/BANK_294884.html